

AGUAYO

◆ Las identidades ideológicas serán un factor de peso en las elecciones del 2012; el votante del siglo XXI ha emitido su voto en función de las ideas y lo seguirá haciendo.

Enredos priistas

SERGIO AGUAYO

A la memoria de Carlos Rico Ferrat, colega y amigo.

Inicio el 2010 con una serie intermitente sobre la forma en que los sistemas de valores de los votantes afectan a los partidos e influirán en la carrera presidencial del 2012. Abro con los enredos del PRI.

La diferencia entre una opinión y una afirmación está en las cifras y en la fuerza lógica y teórica que respaldan lo dicho. Alejandro Moreno, el académico que dirige las encuestas de opinión del Grupo Reforma, acaba de publicar un libro sólido sobre las elecciones, los votantes y la democracia*. Además de ofrecer un sofisticado marco teórico, cimienta sus ideas con lo encontrado en 106 encuestas de opinión levantadas entre 1986 y 2007.

Una de sus principales conclusiones es que si la elección del 2006 se ideologizó tanto fue porque, al menos en parte, "la coalición del PAN se transformó ideológicamente" y dejó el centrismo del 2000 para adoptar una actitud "predominantemente de derecha". Veamos lo que esto significa para el PRI, indudable puntero en la carrera presidencial, tanto así que no sorprendería que Enrique Peña Nieto ya tuviera contratada una mudanza para llevar su menaje a Los Pinos.

El PRI siempre ha sido un orfebre en el arte de deslizarse entre posiciones ideológicas y de arropar en su seno a los contrarios. Entre las muchas pruebas estarían los agarrones que se dieron en los años sesenta las corrientes ideológicas encabezadas por los ex presidentes Lázaro Cárdenas y Miguel Alemán. Las posturas priistas en las guerras por la interrupción legal del embarazo y los matrimonios de personas del mismo sexo muestran la devoción que sienten por esa tradición. En 2008 y 2009, el PRI se alió con el PAN y con las iglesias para penalizar, en 17 estados, las interrupciones del embarazo ya legalizadas en el

Distrito Federal. Al mismo tiempo, en la capital el PRI se hace el indiferente ante la belicosidad de un PAN convertido en difusor y amplificador de las tesis de la jerarquía católica.

Estas incongruencias generan tensiones. Dice Moreno que "el PRI es el único partido que parece tener cierta incongruencia entre sus cuadros políticos de élite y sus seguidores a nivel de masas: mientras que los primeros se asumen principalmente como una opción de centro-izquierda, los segundos tienden más a la derecha. Ese es un dilema de competencia y de identidad que el mismo PRI tendrá que enfrentar en los próximos años". Revisemos esta afirmación en sus elementos.

Es indudable que las élites priistas han preferido identificarse con la centro-izquierda. Forman parte de la Internacional Socialista y su presidenta, Beatriz Paredes, cultivó durante décadas la amistad de feministas mexicanas hasta que un buen día se convirtió en madrina del conservadurismo que empapa al país. Una consecuencia han sido los revolcones a su prestigio entre las mujeres de avanzada.

El problema se espesa cuando se toma en cuenta su relación con el electorado. Si en el 2012 el PRI se planta en la derecha, eso lo meterá a competir con un PAN instalado en esa misma posición. Pero si el PRI apuesta por el conservadurismo incidirá negativamente en la necesidad que tiene de cultivar al electorado independiente (es decir, al que no se identifica con ningún partido) para compensar el envejecimiento y la escasa educación de sus bases.

Para Moreno, el PRI tendrá que ha-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 06.01.2010	Sección Primera - Opinión	Página 11
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

cer un equilibristo para hacerse atractivo al México “joven, moderno y escolarizado que ha sido producto de la liberalización económica, el libre comercio y la globalización”. Y es que los electores independientes tienen en promedio una mejor educación y cuando les gustan los candidatos se inclinan hacia la izquierda.

En otras palabras, la ambigüedad ideológica y el pragmatismo tienen límites porque el electorado del siglo XXI toma decisiones con base en identidades ideológicas construidas sobre una multiplicidad de factores. Y en este sentido, el PAN ya optó por las posiciones conservadoras y el PRD asume a plenitud su condición de izquierda y se atrinchera en el centro del país, donde radica la cuarta parte del electorado. El PRI, por el contrario,

aparece fuera de foco y borroso, como Harry, aquel personaje de Woody Allen.

Es imposible saber en estos momentos si el PRI seguirá siendo el palo encebado de la política mexicana o si compensará su gelatinosidad con el corporativismo y el uso del dinero para comprar conciencias y gacetillas televisivas. Tampoco podemos anticipar la manera como el PAN y el PRI resolverán contradicciones que revisaré en textos posteriores. Por el momento, lo único cierto es que la posición ideológica del electorado será uno de los senderos que conducen al 2012. Las ideas, incluso las más utópicas, impactan en la política aunque no sean los únicos factores que intervienen en ella.

** Alejandro Moreno, La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México, México, Miguel Ángel Porrúa, 2009. Las citas vienen de las páginas 111, 367 y 201.*

www.sergioaguayo.org